



# *Recopilatorio*

**Caminos de la Autonomía bajo la Tormenta**

*7 de octubre de 2020*



**Sexta parte:**  
**UNA MONTAÑA EN ALTA MAR**  
*COMUNICADO DEL COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDÍGENA-COMANDANCIA GENERAL DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL. MÉXICO - 5 DE OCTUBRE DEL 2020.*

Al Congreso Nacional Indígena-Concejo Indígena de Gobierno:  
A la Sexta Nacional e Internacional:  
A las Redes de Resistencia y Rebeldía:  
A las personas honestas que resisten en todos los rincones del planeta:

**Hermanas, hermanos, hermanos:**

Compañeras, compañeros y compañeras:

Los pueblos originarios de raíz maya y zapatistas les saludamos y les decimos lo que llegó en nuestro pensamiento común, de acuerdo a lo que miramos, escuchamos y sentimos.

**Primero.-** Miramos y escuchamos un mundo enfermo en su vida social, fragmentado en millones de personas ajenas entre sí, empeñadas en su supervivencia individual, pero unidas bajo la opresión de un sistema dispuesto a todo para saciar su sed de ganancias, aún y cuando es claro que su camino va en contra de la existencia del planeta Tierra.

La aberración del sistema y su estúpida defensa del “progreso” y la “modernidad” se estrella contra una realidad criminal: los feminicidios. El asesinato de mujeres no tiene color ni nacionalidad, es mundial. Si es absurdo e irrazonable que alguien sea perseguido, desaparecido, asesinado por su color de piel, su raza, su cultura, sus creencias; no se puede creer que el hecho de ser mujer equivalga a una sentencia de marginación y muerte.

En una escalada previsible (acoso, violencia física, mutilación y asesinato), con el aval de una impunidad estructural (“ella se lo merecía”, “tenía tatuajes”, “¿qué andaba haciendo en ese sitio a esa hora?”, “con esa ropa, era de esperar”), los asesinatos de mujeres no tienen ninguna lógica criminal que no sea la del sistema.

De diferentes estratos sociales, distintas razas, edades que van desde la niñez temprana hasta la vejez y en geografías distantes entre sí, el género es la única constante. Y el sistema es incapaz de explicar por qué esto va de la mano de su “desarrollo” y “progreso”. En la indignante estadística de las muertes, mientras más “desarrollada” está una sociedad, mayor es el número de víctimas en esta auténtica guerra de género.

Y la “civilización” parece decirnos a los pueblos originarios: “la prueba de tu subdesarrollo está en tu baja tasa de feminicidios. Tengan sus megaproyectos, sus trenes, sus termoeléctricas, sus minas, sus presas, sus centros comerciales, sus tiendas de electrodomésticos –con canal de televisión incluido-, y aprendan a consumir. Sean como nosotros. Para saldar la deuda de esta ayuda progresista, no bastan sus tierras, sus aguas, sus culturas, sus dignidades. Deben completar con la vida de las mujeres”.

**Segundo.-** Miramos y escuchamos a la naturaleza herida de muerte, y que, en su agonía, advierte a la humanidad que lo peor está todavía por venir. Cada catástrofe “natural” anuncia la siguiente y olvida, convenientemente, que es la acción de un sistema humano la que la provoca. La muerte y la destrucción no son ya algo lejano, que se limite a fronteras, respete aduanas y convenios internacionales. La destrucción en cualquier rincón del mundo, repercute en todo el planeta.

**Tercero.-** Miramos y escuchamos a los poderosos replegándose y escondiéndose en los llamados Estados Nacionales y sus muros. Y, en ese imposible salto hacia atrás, reviven nacionalismos fascistas, chauvinismos ridículos y un palabrerío ensordecedor. En esto advertimos las guerras por llegar, las que se alimentan de historias falsas, huecas, mentirosas y que traducen nacionalidades y razas en supremacías que se impondrán por la vía de la muerte y la destrucción. En los distintos países se vive la disputa entre capataces y quienes aspiran a sucederles, escondiendo que el patrón, el amo, el mandón, es el mismo y no tiene más nacionalidad que la del dinero. Mientras tanto, los organismos internacionales languidecen y se convierten en meros nombres, como piezas de museo... o ni eso. En la oscuridad y confusión que preceden a esas guerras, escucha-

mos y miramos el ataque, cerco y persecución de cualquier atisbo de creatividad, inteligencia y racionalidad. Frente al pensamiento crítico, los poderosos demandan, exigen e imponen sus fanatismos. La muerte que plantan, cultivan y cosechan no es sólo la física; también incluye la extinción de la universalidad propia de la humanidad -la inteligencia-, sus avances y logros. Renacen o son creadas nuevas corrientes esotéricas, laicas y no, disfrazadas de modas intelectuales o pseudo ciencias; y las artes y las ciencias pretenden ser subyugadas a militancias políticas.

**Cuarto.-** La Pandemia del COVID 19 no sólo mostró las vulnerabilidades del ser humano, también la codicia y estupidez de los distintos gobiernos nacionales y sus supuestas oposiciones. Medidas del más elemental sentido común fueron despreciadas, apostando siempre a que la Pandemia sería de corta duración. Cuando el paso de la enfermedad se fue haciendo cada vez más dilatado, empezaron los números a sustituir tragedias. La muerte se convirtió así en una cifra que se pierde a diario entre escándalos y declaraciones. Un comparativo tétrico entre nacionalismos ridículos. El porcentaje de bateo y de carreras limpias que determina qué equipo, o Nación, es mejor o peor.

Como se detalla en uno de los textos previos, en el zapatismo optamos por la prevención y la aplicación de medidas sanitarias que, en su momento, fueron consultadas con científico@s que nos orientaron y ofrecieron, sin titubear, su ayuda. Los pueblos zapatistas les estamos agradecidos y así quisimos demostrarlo. Después de 6 meses de la implantación de esas medidas (cubre bocas o su equivalente, distancia entre personas, cierre de contactos personales directos con zonas urbanas, cuarentena de 15 días para quien pudo haber estado en contacto con contagiados, lavado frecuente con agua y jabón), lamentamos el fallecimiento de 3 compañeros que presentaron dos o más síntomas asociados al Covid 19 y que tuvieron contacto directo con contagiados.

Otros 8 compañeros y una compañera, quienes murieron en ese período, presentaron uno de los síntomas. Como carecemos de la posibilidad de pruebas, asumimos que el total de los 12 com-

pañer@s murieron por el llamado Corona virus (científicos nos recomendaron asumir que cualquier dificultad respiratoria sería Covid 19). Estas 12 ausencias son responsabilidad nuestra. No son culpa de la 4T o de la oposición, de neoliberales o neoconservadores, de chairos o fifís, de conspiraciones o complots. Pensamos que debimos haber extremado más todavía las precauciones.

Actualmente, con la falta de esos 12 compañer@s a cuestras, mejoramos en todas las comunidades las medidas de prevención, ahora con el apoyo de Organizaciones No Gubernamentales y de científicos que, a título individual o como colectivo, nos orientan en el modo de afrontar con más fortaleza un posible rebrote. Decenas de miles de cubre bocas (diseñados especialmente para evitar que un probable portador contagie a otras personas, de bajo costo, reusables y adaptados a las circunstancias) se han distribuido en todas las comunidades. Otras decenas de miles más están siendo producidos en los talleres de bordado y costura de insurgent@s y en los poblados. El uso masivo de cubre bocas, las cuarentenas de dos semanas para quienes pudieran estar infectados, la distancia y el lavado continuo de manos y rostro con agua y jabón, y evitar en lo posible salir a las ciudades, son medidas recomendadas incluso a herman@s partidistas, para contener la expansión de contagios y permitir el mantenimiento de la vida comunitaria.

El detalle de lo que fue y es nuestra estrategia podrá ser consultado en su momento. Por ahora decimos, con la vida latiendo en nuestros cuerpos, que, según nuestra valoración (en la que probablemente podemos estar equivocados), el enfrentar la amenaza como comunidad, no como un asunto individual, y dirigir nuestro esfuerzo principal a la prevención, nos permite decir, como pueblos zapatistas: aquí estamos, resistimos, vivimos, luchamos.

Y ahora, en todo el mundo, el gran capital pretende que se vuelva a las calles para que las personas reasuman su condición de consumidores. Porque son los problemas del Mercado los que le preocupan: el letargo en el consumo de mercancías.

Hay que retomar las calles, sí, pero para luchar. Porque, como hemos dicho antes, la vida, la lucha por la vida, no es un asunto

individual, sino colectivo. Ahora se está viendo que tampoco es asunto de nacionalidades, es mundial.

-\*-

Muchas cosas de éstas miramos y escuchamos. Y mucho las pensamos. Pero no sólo...

**Quinto.-** También escuchamos y miramos las resistencias y rebeldías que, no por silenciadas u olvidadas, dejan de ser claves, pistas de una humanidad que se niega a seguir al sistema en su apresurado paso al colapso: el tren mortal del progreso que avanza, soberbio e impecable, hacia el acantilado. Mientras el maquinista olvida que es sólo un empleado más y cree, ingenuo, que él decide el camino, cuando no hace sino seguir la prisión de los rieles hacia el abismo.

Resistencias y rebeldías que, sin olvidar el llanto por las ausencias, se empeñan en luchar por -quien lo diría-, lo más subversivo que hay en esos mundos divididos entre neoliberales y neoconservadores-: la vida.

Rebeldías y resistencias que entienden, cada quien con su modo, su tiempo y su geografía, que las soluciones no están en la fe en los gobiernos nacionales, que no se gestan protegidas por fronteras ni visten banderas y lenguas distintas.

Resistencias y rebeldías que nos enseñan a nosotros, nosotras, nosotrosas, zapatistas, que las soluciones pudieran estar abajo, en los sótanos y rincones del mundo. No en los palacios gubernamentales. No en las oficinas de las grandes corporaciones.

Rebeldías y resistencias que nos muestran que, si los de arriba rompen los puentes y cierran las fronteras, queda navegar ríos y mares para encontrarnos. Que la cura, si es que la hay, es mundial, y tiene el color de la tierra, del trabajo que vive y muere en calles y barrios, en mares y cielos, en los montes y en sus entrañas. Que, como el maíz originario, muchos son sus colores, sus tonalidades y sonidos.

-\*-

Todo esto, y más, miramos y escuchamos. Y nos miramos y nos escuchamos como lo que somos: un número que no cuenta. Porque la vida no importa, no vende, no es noticia, no entra en las estadísticas, no compite en las encuestas, no tiene valoración en las redes sociales, no provoca, no representa capital político, bandera partidaria, escándalo de moda. ¿A quién le importa que un pequeño, pequeñísimo, grupo de originarios, de indígenas, viva, es decir, luche?

Porque resulta que vivimos. Que a pesar de paramilitares, pandemias, megaproyectos, mentiras, calumnias y olvidos, vivimos. Es decir, luchamos.

Y en esto pensamos: en que seguimos luchando. Es decir, seguimos viviendo. Y pensamos que durante todos estos años, hemos recibido el abrazo hermano de personas de nuestro país y del mundo. Y pensamos que, si acá la vida resiste y, no sin dificultades, florece, es gracias a esas personas que desafiaron distancias, trámites, fronteras y diferencias culturales y de lengua. Gracias a ellas, ellos, elloas – pero sobre todo ellas-, que retaron y derrotaron calendarios y geografías.

En las montañas del sureste mexicano, todos los mundos del mundo encontraron, y encuentran, oído en nuestros corazones. Su palabra y acción fue alimento para la resistencia y la rebeldía, que no son sino continuación de las de nuestros antecesores.

Personas con las ciencias y las artes como camino, encontraron el modo para abrazarnos y alentarnos, aunque fuera a la distancia. Periodistas, fífs y no, que reportearon la miseria y la muerte antes, la dignidad y la vida siempre. Personas de todas las profesiones y oficios que, mucho para nosotros, tal vez poco para ell@s, estuvieron, están.

Y de todo esto pensamos en nuestro corazón colectivo, y llegó en nuestro pensamiento que ya es el tiempo ya de que nosotras, nosotros, nosotrosas, zapatistas, correspondamos al oído, la palabra y la presencia de esos mundos. Los cercanos y los lejanos en geografía.

**Sexto.-** Y esto hemos decidido:

Que es tiempo de nuevo para que bailen los corazones, y que no sean ni su música ni sus pasos, los del lamento y la resignación.

Que diversas delegaciones zapatistas, hombres, mujeres y otros del color de nuestra tierra, saldremos a recorrer el mundo, caminaremos o navegaremos hasta suelos, mares y cielos remotos, buscando no la diferencia, no la superioridad, no la afrenta, mucho menos el perdón y la lástima.

Iremos a encontrar lo que nos hace iguales.

No sólo la humanidad que anima nuestras pieles diferentes, nuestros distintos modos, nuestras lenguas y colores diversos. También, y sobre todo, el sueño común que, como especie, compartimos desde que, en la África que pareciera lejana, echamos a andar del regazo de la primera mujer: la búsqueda de la libertad que animó ese primer paso... y que sigue andando.

Que el primer destino de este viaje planetario será el continente europeo.

Que navegaremos hacia las tierras europeas. Que saldremos y que zarparemos, desde tierras mexicanas, en el mes de abril del año del 2021.

Que, después de recorrer varios rincones de la Europa de abajo y a la izquierda, llegaremos a Madrid, la capital española, el 13 de agosto del 2021 -500 años después de la supuesta conquista de lo que hoy es México-. Y que, inmediatamente después, seguiremos el camino.

Que hablaremos al pueblo español. No para amenazar, reprochar, insultar o exigir. No para demandarle que nos pida perdón. No para servirles ni para servirnos.

Iremos a decirle al pueblo de España dos cosas sencillas:

**Uno:** Que no nos conquistaron. Que seguimos en resistencia y rebeldía.

**Dos:** Que no tienen por qué pedir que les perdonemos nada. Ya basta de jugar con el pasado lejano para justificar, con demagogia e hipocresía, los crímenes actuales y en curso: el asesinato de luchadores sociales, como el hermano Samir Flores Soberanes; los genocidios escondidos detrás de megaproyectos, concebidos y realizados para contento del poderoso -el mismo que flagela todos los rincones del planeta-; el aliento monetario y de impunidad para los paramilitares; la compra de conciencias y dignidades con 30 monedas.

Nosotros, nosotras, nosotrosas, zapatistas NO queremos volver a ese pasado, ni solos, ni mucho menos de la mano de quien quiere sembrar el rencor racial y pretende alimentar su nacionalismo trasnochado con el supuesto esplendor de un imperio, el azteca, que creció a costa de la sangre de sus semejantes, y que nos quiere convencer de que, con la caída de ese imperio, los pueblos originarios de estas tierras fuimos derrotados.

Ni el Estado Español ni la Iglesia Católica tienen que pedirnos perdón de nada. No nos haremos eco de los farsantes que se montan sobre nuestra sangre y así esconden que tienen las manos manchadas de ella.

¿De qué nos va a pedir perdón la España? ¿De haber parido a Cervantes? ¿A José Espronceda? ¿A León Felipe? ¿A Federico García Lorca? ¿A Manuel Vázquez Montalbán? ¿A Miguel Hernández? ¿A Pedro Salinas? ¿A Antonio Machado? ¿A Lope de Vega? ¿A Bécquer? ¿A Almudena Grandes? ¿A Panchito Varona, Ana Belén, Sabina, Serrat, Ibáñez, Llach, Amparanoia, Miguel Ríos, Paco de Lucía, Víctor Manuel, Aute siempre? ¿A Buñuel, Almodóvar y Agrado, Saura, Fernán Gómez, Fernando León, Bardem? ¿A Dalí, Miró, Goya, Picasso, el Greco y Velázquez? ¿A algo de lo mejor del pensamiento crítico mundial, con el sello de la “A” libertaria? ¿A la república? ¿Al exilio? ¿Al hermano maya Gonzalo Guerrero?

¿De qué nos va a pedir perdón la Iglesia Católica? ¿Del paso de Bartolomé de las Casas? ¿De Don Samuel Ruiz García? ¿De Arturo Lona? ¿De Sergio Méndez Arceo? ¿De la hermana Chapis? ¿De los pasos de los sacerdotes, hermanas religiosas y se-

glares que han caminado al lado de los originarios sin dirigirlos ni suplantarlos? ¿De quienes arriesgan su libertad y vida por defender los derechos humanos?

-\*-

El año del 2021 se cumplirán 20 años de la Marcha del Color de la Tierra, la que realizamos, junto con los pueblos hermanos del Congreso Nacional Indígena, para reclamar un lugar en esta Nación que ahora se desmorona.

20 años después navegaremos y caminaremos para decirle al planeta que, en el mundo que sentimos en nuestro corazón colectivo, hay lugar para todas, todos, todas. Simple y sencillamente porque ese mundo sólo es posible si todas, todos, todas, luchamos por levantarlo.

Las delegaciones zapatistas estarán conformadas mayoritariamente por mujeres. No sólo porque ellas pretenden así devolver el abrazo que recibieron en los encuentros internacionales anteriores. También, y sobre todo, para que los varones zapatistas dejemos claro que somos lo que somos, y no somos lo que no somos, gracias a ellas, por ellas y con ellas.

Invitamos a que el CNI-CIG forme una delegación para que nos acompañe y sea, así, más rica nuestra palabra para lo otro que lejos lucha. Especialmente invitamos a una delegación de los pueblos que levantan el nombre, la imagen y la sangre del hermano Samir Flores Soberanes, para que su dolor, su rabia, su lucha y resistencia llegue más lejos.

Invitamos a quienes tienen como vocación, empeño y horizonte, las artes y las ciencias a que acompañen, a la distancia, nuestros navegares y pasos. Y que así nos ayuden a difundir que en ellas, ciencias y artes, está la posibilidad no sólo de la supervivencia de la humanidad, también de un mundo nuevo.

En resumen: salimos a Europa en el mes de abril del año del 2021. ¿La fecha y la hora? No la sabemos... todavía.

-\*-

Compañeras, compañeros, compañeroas:

Hermanas, hermanos y hermanoas:

Éste es nuestro empeño:

Frente a los poderosos trenes, nuestras canoas.

Frente a las termoeléctricas, las lucecitas que las zapatistas dimos en custodia a mujeres que luchan en todo el mundo.

Frente a muros y fronteras, nuestro navegar colectivo.

Frente al gran capital, una milpa en común.

Frente la destrucción del planeta, una montaña navegando de madrugada.

Somos zapatistas, portador@s del virus de la resistencia y la rebeldía. Como tales, iremos a los 5 continentes.

Es todo... por ahora.

Desde las montañas del Sureste Mexicano.

A nombre de las mujeres, hombres y otroas zapatistas.

Subcomandante Insurgente Moisés.

México, octubre del 2020.

P.D.- Sí, es la sexta parte y, como el viaje, seguirá en sentido inverso. Es decir, le seguirá la quinta parte, luego la cuarta, después la tercera, continuará en la segunda y terminará con la primera.

## Aprender capitalismo

*Gustavo Esteva - La Jornada - Lunes 5 de octubre de 2020*

En estos meses peculiares mucha gente descubrió la incorregible naturaleza del régimen dominante. Busca ya otras formas de existencia social.

El capitalismo y su forma política se presentaron siempre como una forma deseable de vivir. Cuando el camino socialista pareció fracasado o perdió atractivo, en los años 80 y 90, la vía capitalista no sólo pareció deseable, sino única. Fukuyama se hizo famoso al proclamar el fin de la historia. Llegó a decir que el matrimonio del capitalismo con la democracia liberal era la culminación de la historia humana y ni siquiera podíamos imaginar algo mejor. Mucha gente lo creyó.

La idealización del capitalismo viene de muy atrás. No tiene rival la formulación de Marx, al describir en el Manifiesto del Partido Comunista las hazañas de la nueva clase dominante: “La burguesía ha creado energías productivas mucho más grandiosas y colosales que todas las pasadas generaciones juntas... Ha producido maravillas mucho mayores que las pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas; ha acometido y dado cima a empresas mucho más grandiosas que las emigraciones de los pueblos y las cruzadas”. Entre sus creaciones estaría el moderno estado representativo, que sería el consejo de administración de sus actividades.

Por buenas razones Marx nunca usó la palabra “capitalismo”. Se atuvo a las condiciones de su tiempo, para referirse sólo al modo capitalista de producción. En la actualidad, la sociedad entera, en todos sus aspectos, está moldeada por el capital. Hasta nuestros deseos más íntimos pueden estar determinados por él, que define el modo de vivir de la mayoría. Si bien los defectos de ese régimen fueron siempre evidentes para casi toda la gente, no le quitaban su magia, su atractivo; en general se consideraba que era posible corregirlos por medio de reformas en las que se empeñaba la lucha política.

Eso es lo que habría terminado para mucha gente en estos meses. Quedó claro que ese modo de vivir es insoportable. Que no hay manera de justificar las condiciones que impone a la mayoría. Si bien el confinamiento causó serias dificultades domésticas, como la violencia contra mujeres, niñas y niños, también es cierto que descubrió, para millones de personas, otra manera de vivir, otras experiencias de vida cotidiana, formas más gozosas y creativas de amar, de jugar, de comer, de vivir, de disfrutar la familia, que antes debían reservarse para los fines de semana o las vacaciones.

Al mismo tiempo, en la misma experiencia, se exhibió el carácter profundamente inmoral e irresponsable de las clases dominantes. Han estado circulando pruebas claras y contundentes de lo que todo mundo sospechaba: es ya imposible trazar una línea que distinga claramente el mundo del crimen del mundo de las instituciones.

Ayotzinapa sigue siendo detonador de una conciencia clara: no hay área o sector de la sociedad y el gobierno ajenas a conductas criminales. Al mismo tiempo, se ofrecen pruebas de lo que todo mundo sospechaba: la vinculación profunda entre los cárteles y los bancos, por ejemplo. Igualmente, se ha estado exhibiendo la voracidad criminal e irresponsable de la industria de la salud, que subordina a sus fines a un servicio médico que enferma y a un sistema de salud desmantelado.

Pocas cosas han hecho más evidente la naturaleza de ese régimen que su comportamiento en el área de la comida. Tiene ya carácter criminal el hecho de que los capitalistas produzcan alimentos que son causa de todo género de enfermedades y trastornos, y que al hacerlo destruyan el ambiente y contaminen todo a su paso. Es también criminal la forma en que generan los patrones de consumo de esos alimentos. Ha resultado impresionante la manera en que los responsables de esa actividad criminal se han dedicado a defenderla ante algunos tímidos avances legales contra la chatarra o para el etiquetado de los alimentos. El carácter obscuro y tramposo de sus argumentos quedó de pronto a la vista de todas y todos.

Nada de esto es novedad. Era una realidad conocida y reconocida, aunque no toda la gente la percibiera con claridad. Pero no se debilitaba por ello la creencia en las bondades del sistema, cuando no en su omnipotencia. Ni los hechos ni los argumentos habían logrado refutar esa creencia, formada y afirmada en un orden distinto al de la realidad. Y es ahí, en ese orden, donde la experiencia de estos meses habría logrado al fin socavarla y para muchísima gente desmantelarla.

Un número creciente de personas se une ahora a quienes buscan, más con las manos y el corazón que con la cabeza, una manera diferente de vivir, un mundo que no siga preso de esas condiciones inhumanas e insoportables. Crece la urgencia de detener el terricidio, que se sigue practicando con impunidad e insensatez. Se multiplican, sobre todo, hasta en los lugares más inesperados, iniciativas de quienes por estricta supervivencia o por un deber moral han decidido tomar un camino que hasta hace poco tiempo parecía impensable, un camino que va más allá del capitalismo.  
*gustavoesteva@gmail.com*

## **Pandemia, confinamiento y después**

*Carlos Fazio - La Jornada - Lunes 5 de octubre de 2020*

El 31 de diciembre de 2019 agencias occidentales difundieron noticias sobre una nueva y misteriosa enfermedad pulmonar similar al SARS (síndrome respiratorio agudo grave) que había estallado en Wuhan, China, donde 27 personas afectadas habían sido puestas en cuarentena.

El 17 de enero siguiente, el Centro para la Seguridad de la Salud de la Universidad Johns Hopkins, en Baltimore, Estados Unidos (EU), junto con el Foro Económico Mundial y la Fundación Bill y Melinda Gates, del plutócrata Bill Gates, divulgaron una evaluación sobre el ejercicio de pandemia “Evento 201” realizado en octubre anterior. El comunicado advertía sobre una “próxima gran pandemia”, que



no sólo causaría “enfermedad y muerte”, sino que también podría “desencadenar reacciones económicas y sociales en cadena”, lo que requeriría “un nivel de cooperación sin precedente entre gobiernos, organizaciones internacionales y empresas privadas”.

El 21 de enero, la Universidad Johns Hopkins lanzó su “Covid-19 dashboard”, el famoso mapamundi en línea sobre la distribución geográfica de decesos por coronavirus; iban 17 muertes en China. Desde entonces, “Fuente: Johns Hopkins” se convirtieron en tres palabras aladas en los medios de comunicación; una institución privada de EU ganó soberanía interpretativa internacional sobre el tamaño de los números de casos.

El 11 de marzo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) – asociación público-privada cuyos dos mayores financistas son EU y Bill Gates– declaró la pandemia atribuida al síndrome respiratorio agudo severo coronavirus-2, y una palabra resultó clave en las narrativas gubernamentales y en el uso generalizado de los medios: “confinamiento”, que en su acepción en inglés, lockdown, significa confinamiento de prisioneros en sus celdas con el fin de recuperar el control de un motín.

Cinco meses antes de la pandemia el mundo ya vivía una recesión, en el marco de un proceso de “hiperconcentración de capital” que por sus niveles de oligopolización gozaría de condiciones “aún más verticales y materialmente autoritarias” (Ana Esther Ceceña dixit) para definir los contenidos de nuestra existencia como sociedad. Un autoritarismo que se había ido naturalizando como parte de un Estado de excepción permanente, pero que en condiciones de pandemia, la OMS denominó con un eufemismo de tipo orwelliano: new normal (nueva normalidad), que machacado por gobernantes, periodistas y comentaristas fue interiorizado –con base en el pavor al contagio y la incertidumbre–, asimilado psicológicamente y aceptado por la población como destino, como ley natural.

Eso facilitó un sistema de disciplinamiento social por medio de una amplia gama de dispositivos de fuerza que englobaba la militarización de la securitización, con mecanismos de vigilancia de alta tec-

nología –incluido el registro biométrico de personas– orientados al biocontrol e instalados en la vida pública en muchos países; pero también mediante la oficina en el hogar, la educación en casa y la implantación de sistemas de vigilancia y control domiciliario a través de celulares y computadoras a todo nivel: controles del cuerpo, la movilidad, la mente, las emociones, los deseos...

El 3 de junio el Foro Económico Mundial anunció una “cumbre gemela” presencial y virtual a realizarse en Davos, Suiza, en enero de 2021; la cumbre fue bautizada “el Gran Reinicio”. Según el comunicado, la “Cuarta Revolución Industrial” habría sido acelerada por el Covid-19. El “gran reseteo” de la plutocracia globalista incluirá cinco factores: el reinicio económico, el social, el geopolítico, el ambiental y el tecnológico; el reseteo de las empresas y la industria, pero también el individual reset (reinicio individual). ¿Cómo se reinicia un ser humano? ¿Significa ver a los seres humanos como robots con carne que pueden ser “reiniciados” tras ser sometidos a un inhumano experimento sin precedente de indoctrinación y reeducación por una estrategia de shock –“ shock pandémico”, lo llamó Naomi Klein–, reducidos en confinamientos (rebautizado luego “restricción de movimiento”) que son alterna y calculadamente relajados para permitir un transitorio alivio controlado, para después apretar otra vez por decreto, en una secuencia por tiempo indeterminada, dictada por quienes declaran el Estado de excepción sanitario permanente, rebautizado “nueva normalidad” para ocultar su verdadera naturaleza siniestra (neohabla orwelliana), y que, tras ese precedente histórico, podrá ser aplicado a la humanidad toda o en partes las veces que consideren necesario?

El “gran reinicio” será una estrategia de la plutocracia frente a posibles formas de resistencia que podrían desencadenar disturbios sociales y levantamientos populares. Para Ernst Wolff, ese “reinicio” es una especie de “terapia de choque” para imponer las transformaciones a corto plazo. Para ese fin, las élites financieras y tecnológicas encontraron un socio ideal: el coronavirus, como “chivo expiatorio” a quien culpar de todas las medidas, desde el confinamiento con sus despidos masivos y sus cubrebocas obligatorios hasta el xenófobo cierre de fronteras.

Según Wolff, 0.001 por ciento de la población mundial está en proceso de llevar al resto de la humanidad a una “dictadura financiero-digital”. Y lo que resulta particularmente deprimente es que las grandes mayorías no se han resistido a ese futuro que se asemeja a una “prisión digital” para millones de individuos determinados por algoritmos, cuya coexistencia social será vigilada y controlada, y donde las libertades democráticas sólo se permitirán en la medida en que no obstaculicen la transferencia de datos desde las computadoras de alta frecuencia.

## **Se incrementa el riesgo en Morelos**

*Gloria Muñoz Ramírez - La Jornada - Los de abajo  
Sábado 3 de octubre de 2020*

Pretender disminuir o simplificar la oposición a la actual administración federal a la ridícula y ultraderechista protesta del Frente Nacional Anti-AMLO (Frena) es no querer ver o desviar la mirada de lo que está ocurriendo en el territorio mexicano, donde la polarización inducida ha provocado graves niveles de violencia.

Al parecer no ha sido suficiente el asesinato de Samir Flores Soberanes, defensor del territorio nahua y parte de la lucha contra la imposición de la termoeléctrica de Huexca, el gasoducto en las faldas del volcán Popocatepetl y el acueducto que, de echarse a andar, se llevará el agua de los campos de Ayala para abastecer a la planta de energía.

No se acusó a la Presidencia de México de haber ordenado la desaparición de Flores Soberanes, pero sí de haber envalentonado a los asesinos con la descalificación y polarización del ambiente en Morelos. Un año y ocho meses después, señala la Red TDT (Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos Todos los Derechos para Todas y Todos), se “incrementa el riesgo y hostigamiento contra el campamento de Apa-tlaco”, donde los ejidatarios mantienen un plantón para impedir la colocación de aproximada-

mente 100 metros de tubería del acueducto, obra que falta para la puesta en marcha de la termoeléctrica.

Mientras el gobierno pretende ignorar los amparos en proceso, la red de derechos humanos –conformada por 86 organizaciones en 23 entidades de la República– advierte que el anuncio de la reactivación de los trabajos “agrava de manera preocupante el contexto de agresiones contra las personas defensoras en los tres estados”.

Terminar con las intenciones de poner en marcha el impugnado Proyecto Integral Morelos, respetar la voluntad de las asambleas comunitarias y poner fin a las amenazas de ingresar al territorio con la Guardia Nacional es lo que procede, pues aunque los indígenas opositores siguen intentando dialogar con el gobierno federal, han reiterado que están dispuestos a llegar a las últimas consecuencias en defensa de su agua, territorio y cultura. “Si vamos a dar la vida, que sea luchando y jamás arrodillados”, advirtió Teresa Castellanos, defensora amenazada en el contexto de la lucha contra la termoeléctrica.

*www.desinformemonos.org - losylasdeabajo@yahoo.com.mx*

## **2 de octubre de 1968: ¡fue el Estado!**

*Gilberto López y Rivas - La Jornada - Viernes 2 de octubre de 2020*

La historia del México contemporáneo está marcada por crímenes de Estado y lesa humanidad, como el que se llevó a cabo hace 52 años en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco para aniquilar, literalmente a sangre y fuego, el Movimiento Estudiantil-Popular de 1968. Esta masacre, planeada desde la cúspide del poder político-militar, no ha sido investigada, ni mucho menos sus responsables llevados ante la justicia, a pesar de que, por su naturaleza, estos crímenes son imprescriptibles y no pueden ser objeto de amnistía.

El ataque contra una multitud pacífica e indefensa se realizó con todos los agravantes de ley: premeditación, alevosía y ventaja,

participando como autores materiales tropas del Ejército en uniforme, y sin uniforme, esto es, el agrupamiento con ropas civiles denominado Batallón Olimpia, así como francotiradores apostados en azoteas de edificios próximos, además de los agentes de cuerpos policiacos y de inteligencia. Los autores intelectuales más señalados son el ex presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz; su secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez; los mandos superiores del Estado Mayor Presidencial y de la Secretaría de la Defensa Nacional, así como altos funcionarios de la policía y del entonces Departamento del Distrito Federal.

El Movimiento del 68 es culminación de una década de intensas luchas populares a partir de la huelga ferrocarrilera y su represión por el Ejército en 1959; la guerrilla campesina y el asesinato de Rubén Jaramillo en 1962; el Movimiento Revolucionario del Magisterio, encabezado por Othón Salazar; las huelgas de telegrafistas y médicos, y el trabajo político de quienes optaban por la lucha armada bajo la influencia del triunfo de la revolución cubana en 1959. El subcontinente latinoamericano, de esos años, era un rosario de agrupamientos guerrilleros activos, y en preparación, a los que no escapa México.

El Movimiento del 68 tomó a estos militantes revolucionarios por sorpresa, dado que, a partir de posiciones basadas en un marxismo ortodoxo, pensaban que el trabajo organizativo debería circunscribirse a “fuerzas estratégicas”, esto es, la clase obrera y el campesinado, como “aliado secundario”. El sector estudiantil, aunque fuente de reclutamiento de esos organismos, no era considerado como un sujeto revolucionario ni mucho menos que pudiera ser el protagonista de un proceso de la envergadura del que se inició el 26 de julio de 1968, a raíz de una violenta represión policiaca a la manifestación de conmemoración del asalto al cuartel Moncada.

Antes de estallar el Movimiento, las llamadas “sociedades de alumnos” eran muy comunes entre el estudiantado, aun en centros educativos con hegemonía de la izquierda. El Movimiento tornó obsoletas estas estructuras que en algunos casos eran utilizadas

por el partido oficial para la cooptación de dirigentes estudiantiles, surgiendo, en su lugar, los comités de lucha nombrados en asambleas generales, cuyos delegados integrarían el Consejo Nacional de Huelga, que funcionó democráticamente hasta el final sorpresivo del Movimiento.

El 68 se caracterizó por sus magnas y combativas marchas: las de agosto y septiembre, la del silencio, la de las antorchas. Se recuerda, en especial, la generosidad, alegría, irreverencia e imaginación de esa generación impactada por un proceso de concientización que le dio señal de identidad política y brújula de vida. El Movimiento se integró principalmente por estudiantes y profesores (pero también por padres y madres solidarios) de las distintas escuelas y facultades de la UNAM, el Politécnico, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, aunque se sumaron rápidamente alumnos de educación media y superior de escuelas y universidades de diversas procedencias sociales, e incluyeron a no pocos centros educativos privados incorporados a las brigadas de información y propaganda que recorrían la ciudad y constituyeron un efectivo medio de comunicación que se enfrentó con éxito a los grandes medios controlados por el gobierno.

El Movimiento del 68 fue un acontecimiento histórico que estremeció a diversos sectores sociales por el activismo de las y los jóvenes estudiantes, quienes como nunca sintieron el cariño popular no sólo en la Ciudad de México y sus alrededores, sino en todos los estados donde el Movimiento se expandió. Se demandaban mínimas libertades democráticas, la libertad de los presos políticos y el fin de un régimen autoritario por parte de un Estado que nunca estuvo dispuesto a resolver el conflicto. Se llegó hasta el final trágico decidido por el poder, hasta Tlatelolco, donde se aprendió el significado de la dignidad y de luchas que no claudican, y que fructifican hasta hoy en día.

La matanza del 2 de octubre cimbró para siempre a una generación que guarda en su memoria una lección indeleble: las clases dominantes recurren al uso de la violencia genocida si consideran amenazados sus intereses y privilegios.

## **Palestina: la ocupación sin fin**

*Maciek Wisniewski - La Jornada - Viernes 2 de octubre de 2020*

“Que nunca experimente la agonía de que le roben su país; que nunca sienta el dolor de vivir en cautiverio bajo la ocupación; que nunca sea vendido por sus ‘amigos’”, escribió Hanan Ashrawi, integrante del Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en reacción al auspiciado por la administración trumpista y firmado hace un par de semanas “acuerdo de paz” entre Emiratos Árabes Unidos (EAU), Bahrein e Israel ([bit.ly/346EzEp](https://bit.ly/346EzEp)). Cuando el año pasado EU presentó su “plan de paz para el Medio Oriente” (The deal of the century), para el cual uno de los talleres” propagandísticos se realizó en Bahrein. Asimismo, Ashrawi remarcó que el meollo de este “acuerdo” en el que se concedía todo a Israel y nada a Palestina era “la ocupación”, una palabra que ni siquiera aparecía en el documento ([bit.ly/2S9vMfo](https://bit.ly/2S9vMfo)). De manera similar –como “una agenda para la ocupación permanente”–, Ashrawi calificó los planes israelíes para los nuevos asentamientos alrededor de Jerusalén ([bit.ly/33Kj3p3](https://bit.ly/33Kj3p3)). Mientras en aquel entonces censuró la hipocresía del mundo que teme decirle algo a Trump respecto a su incondicional apoyo a Israel y al propio Israel por su interminable ocupación de Palestina, ahora se lo reprochó a EAU y Bahrein, que traicionando la causa palestina “sacaron no más a la luz sus tratos secretos con Israel” ([bit.ly/33dtHpj](https://bit.ly/33dtHpj)).

En efecto. Más que “un acuerdo de paz” –los tres países nunca han estado en guerra y desde hace años mantenían relaciones no-oficiales–, lo firmado bajo la tutela de Trump ha sido sólo un burdo trato de armas. ¿Los beneficiados? La industria militar estadounidense ([bit.ly/2EIL6wt](https://bit.ly/2EIL6wt)) y la israelí que desde hace años surte a los ricos regímenes del golfo con sus avanzadas tecnologías de vigilancia usadas para reprimir la disidencia interna ([bit.ly/32NgF1l](https://bit.ly/32NgF1l), [bit.ly/3cnE10L](https://bit.ly/3cnE10L)). Si bien oficialmente, como parte del “acuerdo”, Israel se comprometió con EAU “a no anexar (por ahora) a Cisjordania”, la decisión de frenarla (sin descartarla en el futuro) ya se tomó anteriormente a nivel de la política interna israelí ([bit.ly/2FRToCs](https://bit.ly/2FRToCs)). Si hay algún efecto práctico de dicho acuerdo es la normalización de la ocupación de Palestina –siendo

ésta, en la práctica, una forma de anexión ([bit.ly/3kxF9lb](https://bit.ly/3kxF9lb))– y la eternalización del sufrimiento del pueblo palestino. Igualmente el auspiciado por Trump y firmado en el mismo tiempo “acuerdo de paz” entre Serbia y Kosovo que parecía ideado sólo para poder incluir en él cláusulas respecto a Medio Oriente (sic), igualmente apuntaba a legitimar la ocupación obligando a ambas partes a reconocer a Jerusalén como “la capital de Israel” ([bit.ly/349xUcy](https://bit.ly/349xUcy)).

Si bien tras la guerra de los Seis Días –“una guerra de conquista” (Tom Segev)–, que convirtió a Israel en un imperio colonial al ocupar Cisjordania, Gaza, los Altos de Golán y la península de Sinaí (de los cuales éste sólo evacuó a Sinaí y cambió la ocupación de Gaza por un inhumano bloqueo convirtiendo la ocupación de Palestina en la más larga ocupación militar en la historia moderna: 53 años y contando) varios prominentes políticos israelíes alertaban “que la prolongada ocupación destruiría el tejido de la sociedad israelí” (Avi Shlaim, *The Iron Wall: Israel and the Arab World*, 2000, p. 317), Israel más bien aprendió a organizar la sociedad alrededor de ella. Convirtió la debilidad (todo el derecho internacional está aquí del lado de los palestinos) en una fortaleza que lo hacía atractivo sobre todo para los regímenes represores en el mundo. Los territorios ocupados se convirtieron en un enorme laboratorio para el armamento y las tecnologías de vigilancia y control de masas con palestinos en calidad de conejillos de indias ([bit.ly/3cisuQw](https://bit.ly/3cisuQw)). El reciente “acuerdo de paz” ni siquiera pretende tapar esta realidad. Más bien la confirma, demostrando que lo más provechoso es continuar la ocupación –y seguir en una perpetua “zona gris” entre ocupación y anexión, la ambigüedad de la que es especialista Netanyahu, bien remarca Avi Shlaim [bit.ly/2ZThvb5](https://bit.ly/2ZThvb5))– que terminarla.

Escenificar su firma en el mismo césped sur de la Casa Blanca ([bit.ly/33IOIfP](https://bit.ly/33IOIfP)) donde en 1993 se firmaron los Acuerdos de Oslo (Arafat/Clinton/Rabin), fue igualmente revelador: ha sido precisamente Oslo que más que “abrir el camino a la paz” le permitió a Israel “rempacar la ocupación” y bajar sus costos reales y políticos al transferirle la carga de controlar la población ocupada a la Autoridad Palestina encargada ahora de sofocar la resistencia armada y pacífica a la ocupación ([bit.ly/30eYO1w](https://bit.ly/30eYO1w)) sin comprometerse prác-

ticamente a nada (la conformación del Estado palestino, el retiro de los asentamientos ilegales, etcétera). La formación de un régimen colaboracionista bajo Arafat (y luego Abbas) –“un subcontratista de la ocupación”–, igual que en otros casos históricos, ha sido crucial para manejarla sin tener que ceder nada del territorio. En su tiempo Ashrawi censuró a Arafat diciendo que ni él ni los demás dirigentes de la OLP vivieron bajo la ocupación –estaban en el exilio– y no tenían idea que firmaban con Oslo en su forma presentada por los israelíes (Avi Shlaim, *Israel and Palestine*, 2009, p. 220), aunque luego se incorporó a autoridades encargados de administrarla. En este sentido tanto los acuerdos con EAU y Bahrein, como el previo “acuerdo del siglo”, se vislumbran no como la “traición”, sino consolidación y continuación del “espíritu de Oslo”.

## **Maíz: Corazón de México**

*María Teresa Juárez - Pié de Página - 2 octubre, 2020*

Se han fundado civilizaciones enteras con maíz; hemos aportado al mundo una de las cocinas más extensas y ricas, la semilla madre ha perdurado aún en tiempos de monocultivo y transgénicos. Hay que darle la vuelta a la tortilla para conocer los relatos de la decolonialidad

Cada viernes esperamos con gran alegría a doña Sara, su puesto es uno de los más concurridos y apreciados del tianguis. Desde temprano alista su tendido con productos del campo: flor de calabaza, frijol negro, tunas, elotes cocidos, panecitos de maíz y, por supuesto: tlacoyos, sopes, tortilla azul, tortilla blanca, gorditas y pinole.

Morado, azul, rojo, blanco, amarillo, pinto, ¿de qué color va a llevar su maíz marchanta?

Maíz Madre, elotito tierno, mazorquita divina...

Santísima Trinidad: maíz, calabacita, frijol.

La Milpa es la manifestación más acabada de un sistema agroalimentario que ha sobrevivido a décadas de saqueo y destrucción.

Desde hace 7 mil años en estas tierras no hay un lugar, por más recóndito que sea, sin la presencia del maíz: un carrito con esquites, un tejate para los días calurosos, un puesto de tacos de canasta, un anafre con elotes asados, tamalitos multisabores a la salida del metro, los mejores tacos al pastor, las tortillerías de barrio, el delicioso tejuino con limón y qué decir del puesto de quecas y tlacoyos de nuestra preferencia.

Hay en el Centli una historia tejida con los pueblos indígenas, vinculada a la creación de civilizaciones como la de los nahuas. A este respecto Salvador Novo escribió: *Cocina Mexicana*, historia gastronómica de la Ciudad de México.

Durante la Colonia se iniciaría uno de los capítulos más funestos de la historia. El enfrentamiento de dos mundos: uno blanco que inundó las tierras expoliadas con campos de trigo para los “señores” y uno comunal: donde se sembraba maíz.

En este periodo, las tierras comunales formaron parte de la resistencia alimentaria, cultural e histórica que perdura hasta nuestros días. Se han fundado civilizaciones enteras con maíz; hemos aportado al mundo una de las cocinas más extensas y ricas, la semilla madre ha perdurado aún en tiempos de monocultivo y transgénicos. Podemos mirar la historia del continente a través del maíz: sus viajes, relatos y sabores.

Desde 2009, cada 29 de septiembre se celebra el Día Nacional del Maíz. Se trata de una celebración para rescatar su importancia en nuestra vida y también para reflexionar... ¿Qué nos pasó, en qué momento cambiamos nuestra alimentación sustentada en maíz, frijol, quelites y chile por comida chatarra? ¿Esto tiene algo que ver con la mirada racista sobre la herencia alimentaria indígena y el abandono al campo mexicano?

## La vuelta a la tortilla

Hay que darle la vuelta a la tortilla para conocer los relatos de la decolonialidad. Que no es otra cosa más que el rescate de todas las historias que quedaron invisibles luego de la Conquista y estos 500 años de narrativa blanca.

Luego de más de 7 mil años de historia, el maíz nos une en torno a la mesa, nos alegra con su hermoso cacahuazintle, nos deleita con sus exquisitos tacos al pastor, nos sorprende con su pinole, con su pozole seco de Colima, el infaltable pozole verde de Tixtla, nos alegra con sus bebidas.

Cuestionemos la idea de modernidad y los transgénicos, miremos nuevamente a la Milpa y su relato de diversidades.

Mientras tanto: ¿un taquito?

Maíz: ¡Corazón de México!

## Sanar(nos)

*Celia Guerrero - Pié de Página - 6 octubre, 2020*

“Un cuerpo que sana es un cuerpo que se emancipa”, suele repetir Lorena Cabnal cuando habla de la resistencia que implica el sanar. Me gustaría que el sentipensar feminista se concentrara más en analizar este tipo de posibilidades ante la violencia, que en la violencia misma. ¿Hay espacio para imaginar y actuar para sanar(nos)?

Recién he pensado mucho en el acto de sanar(nos), en lo que puede significar actuar para sanar personal y colectivamente en un momento donde la violencia feminicida fustiga nuestra imaginación y nuestro actuar como mujeres. Tiempos, además, presente y futuro, en los que la narrativa mundial gira en torno a aquello en el polo opuesto: la enfermedad.

Aún sin el escenario de pandemia actual, cabría preguntarnos [hoy escribo desde el -nos], ¿en qué momento dejamos de reflexionar sobre el sanar(nos)?, ¿es que acaso es un tema fuera o a los límites del debate feminista actual? ¿Qué grupos de mujeres abordan la sanación colectiva como posibilidad, desde hace ya varios años, y qué podemos rescatar hoy, para nosotras, de su sentipensar? Recuerdo siempre la frase que abre Brujas, Parteras y Enfermeras. Una historia de sanadoras: “Las mujeres siempre han sido sanadoras”, y lo que significa el intento patriarcal de borrar y ocultar ese relato, que en el fondo es conocimiento, que en el fondo es poder.

Desde mi posición de Igualada millennial, con acceso a educación formal [léase patriarcal], urbana, hija de una médica, atenta a todo ese bagaje, fue prioritario despojarme de prejuicios para entender que el verbo sanar se conjuga a la par del yo —y de manera más significativa aún—, en el nosotros. Entendí que ir más allá de la concepción individual de la recuperación de la salud física constituye solo el primer paso para sanar(nos).

La anterior es una reflexión que surgió a partir de la escucha de los planteamientos de otras mujeres, especialmente de quien considero una de las pensadoras feministas más elocuentes en la actualidad: Lorena Cabnal, integrante de la Red de Sanadoras Ancestrales. La política de la sanación es lo que este grupo de mujeres mayas, autodenominadas feministas comunitarias territoriales, encontraron para restablecerse emocional y espiritualmente, en colectivo, ante las violencias que enfrentan por defender su territorio —cuerpo y tierra— como mujeres indígenas en Guatemala.

“Un cuerpo que sana es un cuerpo que se emancipa”, es una idea que Lorena Cabnal suele repetir cuando habla de la también resistencia que implica el sanar.

Quizá para algunas esta última relación de conceptos sea natural y obvia. Para mí, pensar “emancipación” y “sanación” a la par fue y es toda una revelación porque, aunque hoy lo intuya, poco se habla de cómo también a través de la enfermedad el sistema patriarcal domina.

Los cuerpos indignados y cansados, como los llama Lorena, son cuerpos sujetos a lógicas de opresión evidentes para quienes las sufren. Ante ese reconocimiento, [y aquí una de las reflexiones más hermosas de las mujeres de la Red de Sanadoras Ancestrales] surge la posibilidad de sanación a través de lo que llaman la red de la vida: “Sanas tú, sano yo”, suele decir Lorena. Ese sanar(nos) es en realidad una resistencia colectiva y al mismo tiempo, un acto de ternura con y hacia las otras, consideran las sanadoras.

Confieso que me encantan las nociones que Lorena y sus compañeras proponen, pero las veo lejanas. Me gustaría que, en medio del escenario catastrófico de una pandemia que solo exacerba problemáticas sociales que ya resultaban insostenibles, el sentirse feminista se concentrara más en analizar este tipo de posibilidades ante la violencia, que en la violencia misma.

Pero la narrativa que se impone continúa siendo la violenta, incluso ahora que el concepto feminismo ha cobrado relevancia mediática como no la había tenido antes en México. ¿Quiénes trazan o desde dónde se impone esa narrativa? Y dentro de ella, ¿hay espacio para imaginar y actuar para sanar(nos)?

## **Negar la identidad indígena para no ser discriminado**

*Kau Sirenio - Pié de página Voz de Lluvia - Tatyí Savi  
30 septiembre, 2020*

En muchas conversaciones de mi pasado con mis amigos negué que hablo una lengua materna, el tu'un savi. Cuando era adolescente llegué a rechazar a mi hermano cuando regresaba de Acapulco. En mi formación escolar me dijeron que no se come con mi idioma

Cuando era niño escuché muchas veces a los adultos de mi pueblo decir que “con tu'un savi (lengua de la lluvia o mixteco) no se come”, que el desarrollo estaba en el español porque solo así

podrían trabajar en la ciudad o continuar con los estudios. Las voces de aquella generación no estaban erradas, decían lo que les había tocado vivir en aquellos años cuando hablar su lengua materna era condenarse a la muerte.

La verdad no había más opciones para las comunidades indígenas: si querían subsistir tenían que asimilar una cultura que no es de ellos. La generación de mi época tuvo que negar su origen, su lengua y cultura para ser aceptados en las ciudades como Acapulco y Ciudad de México.

Los recuerdos que tengo de las comunidades de la Costa-Montaña, Guerrero, no son muy alentadores, más bien son recuerdos dolorosos, porque el pasado de mujeres y hombres que migraron a Acapulco a trabajar en la construcción o en el hogar pagaron muy caro su osadía. Unos terminaron en la cárcel por no contar con intérpretes cuando fueron detenidos, mientras que los demás regresaron con su familia sin dinero, porque no se les pagó por su trabajo.

Para sobrevivir en las ciudades los migrantes construyeron su propio escudo de defensa en las calles: cuando les preguntaban su origen, procuraban no mencionar que son de una comunidad indígena, si los ciudadanos querían saber la lengua que hablan los migrantes, estos decían que era español, aunque el acento los delatara. Otros más cambiaban su vestimenta para ser iguales ante los demás.

Eso me lleva de regreso a mi pasado, cuando negué en muchas conversaciones con mis amigos que hablo una lengua materna, el tu'un savi. Por cierto, cuando era adolescente llegué a rechazar a mi hermano cuando regresaba de Acapulco, porque en mi formación escolar me dijeron que no se come con mi idioma.

¿Cómo no iba a negar mi identidad si mi mamá me contó lo que vivió en la única escuela que había en Cuanacaxtitlán hace 56 años?

“Los que no aprendían el alfabeto los ponían en el sol durante todo el día hasta que pronunciaran una vocal. A otros los paraban con piedras en la mano y los hincaban en el hormiguero

como castigo por no memorizar el español. Por eso quiero que aprendan el español lo más pronto posible porque no quiero que les pase igual que a mi excompañero”, repetía María Pioquinto mientras nos preparaba el desayuno.

Así se construyó la doble mirada de los pueblos indígenas: una careta que les servía para pasar desapercibidos en las ciudades y otra que llevaban puesto en la comunidad cuando regresaban después de un largo viaje a las ciudades. En el retorno se integraban a los usos y costumbres, servían de topiles y mayordomos para escalar en la vida comunitaria.

Con el neoliberalismo las comunidades indígenas se despoblaron mientras que la migración indígena crecía en las ciudades, donde los nuevos vecinos tampoco fueron recibidos con buenos ojos, por no hablar el español; se les relegó a las colonias populares y se les arrancó de tajo su lengua porque la educación estaba diseñada para un país monolingüe. Un país que en los años 80 presumía a los indígenas muertos, pero enterraba vivos a los sobrevivientes.

Cambiar el rostro de la discriminación en este país tiene que empezar por la deconstrucción de su modelo educativo, dejar la educación para indígenas –modelo actual– por un diseño de los propios hablantes de las lenguas indígenas. Reconocer la justicia comunitaria, así como lo conciben las comunidades con sus sistemas normativos. Abrir espacios en los medios masivos de comunicación para que las 62 lenguas maternas expresen los colores y sabores de la vida. Integrar intérpretes de lenguas indígenas en todas las esferas de las instituciones del Estado para que los hablantes no nieguen su identidad.

Si no somos capaces de romper con el discurso dominante, nada pasará, porque seguiremos con la discriminación social, institucional, jurídica y cultural que se impuso en este país en la construcción nacional, que ahora se niega a aceptar a los otros. Aunque esos otros “son los más primeros de esta tierra”, dijo el comandante Tacho en la Cámara de diputados en marzo de 2001.

## **De la montaña a la Corte Interamericana: El pesado trecho de la justicia**

*Abel Barrera Hernández - desinformemonos.org  
Montaña adentro - 5 octubre 2020*

Este primero de octubre se realizó una audiencia de supervisión por parte de la Corte Interamericana de Derechos Humanos para constatar el cumplimiento de las sentencias de Fernández Ortega y Otros y Rosendo Cantú y Otra contra del Estado Mexicano. A 10 años de emitidas las sentencias, Inés y Valentina nuevamente bajaron de la montaña mostrando su aplomo y fortaleza ante la jueza y jueces del tribunal interamericano para evidenciar el incumplimiento de las sentencias por parte de las autoridades mexicanas.

Debido a la contingencia por Covid-19 la audiencia se realizó de manera virtual. Inés caminó varias horas por la madrugada para alcanzar la única camioneta que pasa a las 4 de la mañana rumbo a la cabecera municipal de Ayutla. Fueron más de 9 horas para llegar a las oficinas del Centro de Derechos Humanos de la Montaña “Tlachinollan”, con sede en Tlapa de Comonfort. Por su parte, Valentina encargó a sus hijas e hijo para que siguieran con sus clases virtuales, mientras atendía esta cita con la jueza y los jueces de la Corte Interamericana. Fue muy grato contar con la presencia de Inés y Valentina, quienes siguen siendo un ejemplo de tenacidad y valentía, en medio de tantas adversidades y riesgos que siguen enfrentando para alcanzar justicia.

Es admirable su lucha incansable. Como madres han sabido guiar a sus hijas e hijos por estos caminos escabrosos de la montaña, donde se carece de alimentos y medicinas. Tienen ese temple para sacar adelante a la familia y mantenerse siempre en primera fila para exigir justicia. La mayor felicidad es ver que sus hijas e hijos mayores hayan logrado cruzar el umbral del analfabetismo para coronar sus esfuerzos como profesionistas. Saben que esos son los frutos de su sufrimiento y escarnio que enfrentaron a lo largo de 18 años, cuando sucedieron estas atrocidades.



El Estado mexicano se presentó con una amplia delegación de autoridades federales y estatales, encabezada por Martha Delgado, Subsecretaría para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos, de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Debido a la multiplicidad de medidas de reparación que abarcan las sentencias, la audiencia se dividió en dos bloques. El primero abordó las garantías de no repetición relacionadas con las políticas públicas para la atención e investigación de la violencia de género. El segundo estuvo enfocado en el avance de las investigaciones contra los perpetradores y los servidores públicos que obstruyeron sus denuncias. También se abordó la operación del centro comunitario y albergue para niñas y niños en Ayutla de los Libres y el centro de salud de Caxitepec, municipio de Acatepec.

La participación del Estado mexicano dejó mucho que decir, porque repitieron el mismo formato al que nos tienen acostumbrados las autoridades mexicanas, de proporcionar información general sin dar respuesta concreta al cumplimiento de las medidas de reparación. En la primera intervención la presidenta del Tribunal interamericano tuvo que interrumpir al funcionario federal por rebasar el tiempo que le correspondía, sin dar respuestas satisfactorias a Inés y Valentina. Se notó la molestia de la señora jueza Elizabeth Odio por esta forma de responder de las autoridades mexicanas. Lo mismo sucedió en el segundo bloque con la intervención que hizo la Fiscalía Especial para los Delitos de Violencia contra las Mujeres y Trata de Personas (FEVIMTRA) y la Fiscalía General del Estado de Guerrero, quienes dejaron entrever la falta de compromiso con las víctimas, reduciendo su intervención en meros trámites burocráticos.

Para Inés y Valentina, fue una gran decepción por las respuestas huecas que proporcionaron las autoridades mexicanas. Ellas volvieron a interpelar por la inacción y falta de compromiso de los funcionarios federales y del Estado para atender los 33 puntos resolutivos que contienen las dos sentencias. Resaltaron que sigue sin atenderse la violencia de género que se ha incrementado en nuestro país, prevaleciendo este contubernio que existe entre las autoridades que procuran y administran justicia y los perpetrado-

res. Con gran fuerza y coraje reclamaron el estancamiento de las investigaciones y el pésimo trabajo que se realiza en las fiscalías para darle celeridad a las indagatorias en las que se encuentran involucrados servidores públicos. Para ellas el sistema de justicia no ha cambiado y mantiene intocado los intereses de los grupos de poder que desprecian y discriminan a las mujeres indígenas.

De igual forma, hicieron un pronunciamiento especial sobre dos recomendaciones que son exclusivas para cada caso. Valentina Rosendo Cantú se refirió al centro de salud de Caxitepec que continuamente opera sin personal capacitado ni suficiente y no cuenta con el abasto de medicamentos. Inés Fernández Ortega fue muy enfática en su reclamo por la indolencia de las autoridades que han dejado a medio construir el centro comunitario y albergue para niñas y niños de Ayutla de los Libres, arguyendo en todo momento la falta de presupuesto. Para Inés es una clara muestra del desinterés que existe para proteger los derechos de las mujeres.

A pesar de las exigencias concretas expuestas por Inés y Valentina, no hubo respuesta del Estado mexicano ni compromisos claros. Ante el emplazamiento de la señora jueza de que pudieran concluir los trabajos del centro comunitario en seis meses, un representante de la delegación mexicana se vio forzado a decir que cumplirían con esta medida reparatoria. Esta postura evasiva y vacua de los funcionarios federales hizo reaccionar a los jueces que participaron en la audiencia, con mensajes claros a las autoridades mexicanas. Al respecto el juez Eduardo Vio Grossi señaló “soy el único juez que participó en estas dos sentencias. Ya estoy próximo a finalizar mi segundo periodo como juez. Me gustaría que este caso tan emblemático se cumpliera plenamente. No me gustaría irme de la Corte después de 12 años sin el cumplimiento cabal de las sentencias, por lo que le pido al Estado que se hagan los mayores esfuerzos para cumplir las dos sentencias.”

Por su parte, la presidenta del Tribunal, Elizabeth Odio Benito, aprovechó para agradecer a Inés y Valentina su perseverancia y fortaleza para continuar buscando justicia. Señaló que han dado una lucha heroica muy importante, abrieron camino extraordina-

rio para que esta Corte avanzara en jurisprudencia trascendental en la región. Es obvio que todavía queda mucho camino por recorrer, lo siguen recorriendo. Por ellas y todas las mujeres que sufren de esta atroz violencia en Guerrero, en México y en el mundo, es una lucha a la que hay que sumarse. Este fenómeno atroz de la violencia, feminicidios, se han exacerbado de forma brutal. En la Corte estamos muy preocupados, sobre todo las que somos mujeres sobre estos fenómenos. Sabemos lo que sufren las mujeres, muy especialmente las mujeres indígenas, afro-mexicanas y pobres. Para esta Corte es muy importante asegurar que las garantías de no repetición realmente aporten en los cambios estructurales. Ayúdenos, ayúdense representantes del Estado.

Las palabras de apoyo de parte del máximo tribunal interamericano volvieron a arropar a Inés y Valentina, que vieron en esta institución la única instancia para alcanzar justicia. Reiteraron que no están solas y que la Corte seguirá velando para que sus fallos sean acatados. Estos mensajes de aliento reanimaron a Inés y Valentina ante la postura tibia de las autoridades, que se mostraron con falta de oficio y hasta detalles mínimos como la falta de coordinación entre los participantes. Inés y Valentina dejaron constancia de su grandeza como mujeres de roble, inquebrantables, dignas y firmes en su lucha por la justicia. A pesar de haber alcanzado esta cima, las autoridades mexicanas siguen siendo el principal obstáculo para cumplir las medidas de reparación y garantizar justicia. De la montaña a la Corte Interamericana existe aún ese gran abismo de la violencia y la impunidad que ha colocado a las mujeres que han sobrevivido a la tortura sexual al borde de la exasperación. Su lucha ha vencido innumerables peligros y ha tumbado los obstáculos del poder impune del ejército para abrir la brecha de la justicia en estos territorios sembrados de cruces por la violencia institucional castrense. Inés y Valentina son el puente seguro que construyeron a lo largo de estos 18 años con mucho sacrificio para estrechar los lazos entre las mujeres que han tenido la fuerza para desafiar este sistema de justicia patriarcal y encontrar la protección de la jueza y los jueces de la Corte Interamericana.





# *Recopilatorio*

**Camino de la Autonomía bajo la Tormenta**

*7 de octubre de 2020*

Universidad de la Tierra - Oaxaca